

Por **JAVIER LAGAR MARIN**
Maestro Nacional. Mayans (Manresa)

colecciones entomológicas

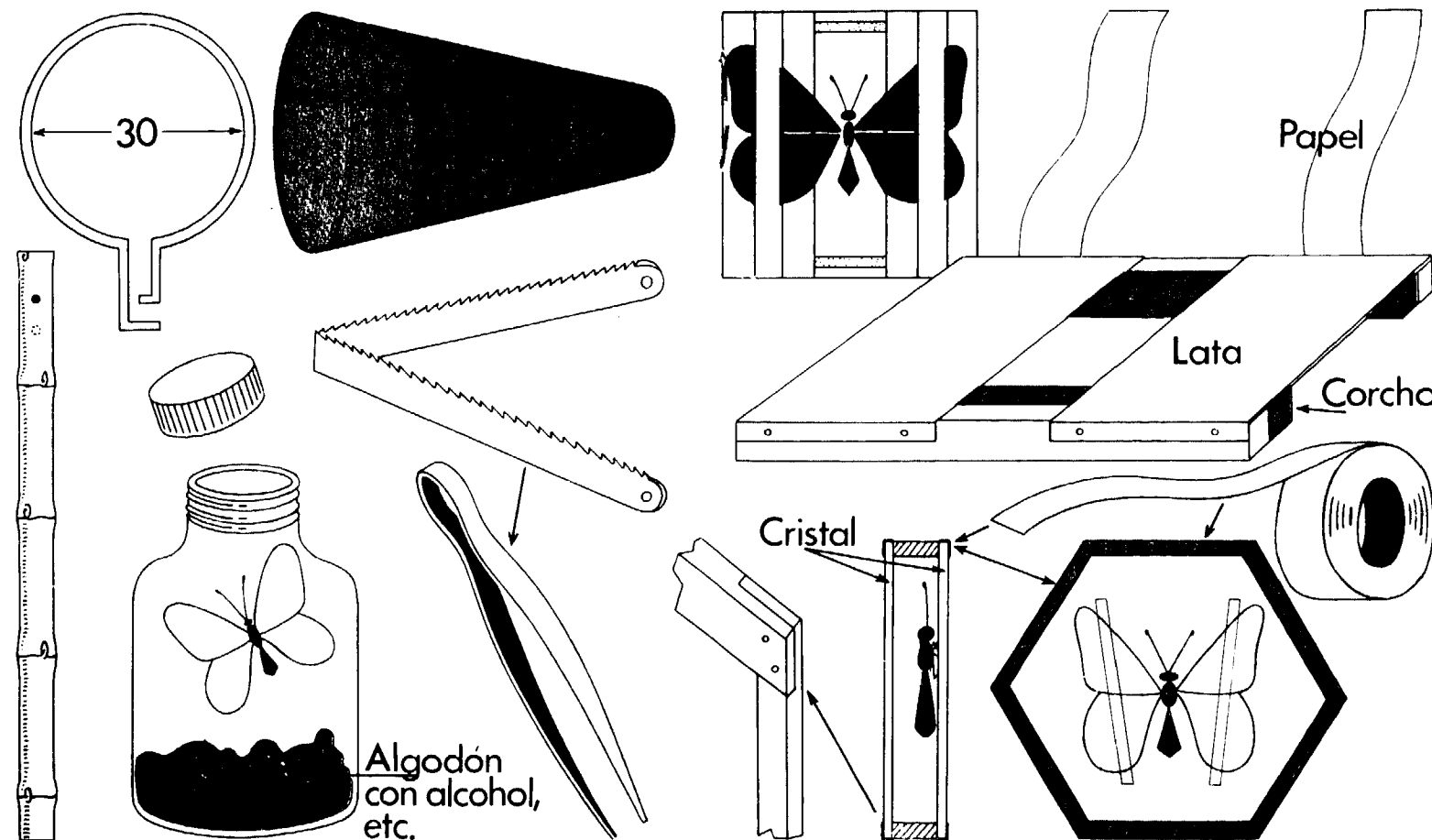
Hay un momento en la vida de los niños, generalmente de ocho a doce años (y que los psicólogos han estudiado perfectamente), que se caracteriza por su *afán de coleccionismo*. Un deseo de coleccionar todo, cromos de chocolate, sellos, cajas de cerillas, bolas, piedrecitas, etc.

Este afán o tendencia, que en unos niños desaparece casi totalmente al hacerse mayores y en otros se acentúa polarizándose hacia una determinada materia, constituye una afición o «manía» al margen de su normal profesión o trabajo y, en un porcentaje enorme de casos, es la válvula de escape que acentúa su personalidad. Es lo que los ingleses llaman «hobby», de cuya utilidad y provecho no vamos a dudar, ni menos explicar ahora.

Favorecer esta tendencia del niño al coleccionismo, encauzándolo debidamente, puede ser una de las actividades de una escuela con amplios y ambiciosos objetivos.

Hoy vamos a tratar de las colecciones de insectos y concretamente de lepidópteros. Normalmente las colecciones de mariposas se realizan en amplias cajas que ocupan un volumen excesivo, sobre todo por su grueso. Preparar una de estas cajas supone un gasto relativamente grande, pues tanto la plancha de corcho del fondo como el vidrio delantero y los alfileres especiales representa una buena cantidad de pesetas, y con el inconveniente que, si no están bien cerradas, los insectos al cabo de poco tiempo se apollan y destruyen y estropean.

Hoy día, con el descubrimiento de las cintas adhesivas transparentes y coloreadas, se pueden preparar unas colecciones de mariposas que ocupan poquísimo espacio y que además se pueden utilizar:



Colecciones entomológicas

1.º Para encauzar debidamente el afán de coleccionismo de los niños.

2.º Para formar un material didáctico de primer orden.

3.º Puede ser una fuente no pequeña de ingresos económicos para la escuela, y

4.º Debidamente organizado, puede constituir un medio de comunicación poderoso al intercambiar estas colecciones con escuelas de otras regiones, países y latitudes lejanos.

Aunque el dibujo que acompaña es suficientemente explícito, siguen algunas advertencias e instrucciones que simplificarán más aún.

Manga de caza.—Es un placer para los niños coger un alambre grueso y una caña y plástico de sacos de leche vacíos y construirla ellos mismos. No es difícil pegar el plástico y mejor aún soldarlo con una plancha caliente y poniendo delante y debajo un papel fuerte, a ser posible transparente o translúcido.

Frasco de caza.—De boca ancha, cerrada a rosca hermética, tiene en su fondo un poco algodón impregnado de alcohol, gasolina o éter que en pocos minutos mata al insecto.

Extendedor.—Sencilísimo de construir con unos trocitos de hojalata y unos listoncitos de madera y tiritas de corcho. La mariposa se despliega sujetando sus alas con unas tiritas de papel que van sujetas con chinchetas a las planchitas de corcho de la parte inferior.

Pinzas.—Con un trozo de hoja de sierra insertible; se pone al rojo en el mechero y una vez enfriada se puede doblar y limar los dientes y darle la forma y curva apropiadas. Son utilísimas e indispensables para sacar los insectos del frasco.

Marcos colección.—Se pueden hacer del tamaño que se desee con dos vidrios iguales separados por medio de un marquito de madera del grueso poco mayor que el del cuerpo de la mariposa. Normalmente se sujetan la mariposa o mariposas extendidas pegándolas al cristal con una tirita de cinta adhesiva transparente de un tamaño lo menor posible.

Después los dos cristales y el marquito se unen por los bordes con cinta adhesiva de color y más ancha, formando como un marco o reborde en todo el perímetro.

Estas colecciones conviene hacerlas de diversas formas, tanto si se ponen varias mariposas como una sola. Triangulares, de todos los tipos de cuadriláteros, pentágonos, exágonos (como el del dibujo), etc., y de esta forma los niños aprenden geometría sin sentir.

Combinando los colores de las cintas del borde, los tipos de mariposas y la forma de los marcos se pueden conseguir efectos maravillosos, hasta para decoración de la misma escuela. La principal ventaja de estos marquitos es que se pueden ver por ambos lados las mariposas coleccionadas, y hasta proyectarlas por transparencia si se dispone de proyector adecuado.

Aunque sólo fuera por el intercambio que podría hacerse con otras escuelas de otras regiones de España, valdría la pena animar a los niños a coleccionar mariposas, conscientes de que no es perder el tiempo esta actividad educativa que puede terminar en un «hobby» de incalculables alcances.